

Lej Lejá Bereshit 12:1-17:27

(Por favor tome el tiempo para leer la porción completamente)

Shalom Amigos,

Lej Lejá puede ser traducido como “salga por usted mismo” y como veremos, eso es lo que Abram fue llamado a hacer, a usar su propia fuerza para salir él mismo y su familia de Ur de los Caldeos y dirigirse hacia la tierra de Canaán. Él estaba siguiendo las direcciones que YHVH le había dado y él iba a recibir una bendición por su obediencia. Abram era bueno siguiendo lo que Dios le decía que hiciera y en todas las circunstancias era muy rápido para responder al más ligero impulso del Todopoderoso. Algunos de nosotros somos muy buenos también en el campo de la obediencia. Escuchamos de nuestro Padre Eterno y estamos anhelantes y hasta impacientes de obedecerlo. Pero yo creo que nosotros, como Abram, podemos caer en una trampa del síndrome de “Hágalo por usted mismo”.

Tomemos por ejemplo la historia de Abram y Hagar. ¿La promesa de un hijo para Abram fue dada por el Creador? ¡Absolutamente! Pero, ¿por quién iba a ser cumplida la promesa? Por la ESPOSA que YHVH había provisto ya para Abram. Dios no dijo: Yo voy a proveer una nueva esposa para que la promesa sea cumplida; él había puesto ya en su lugar todo lo que él necesitaba. Pero Abram, como nosotros, pensó que, bien... “Será MI hijo, y Sarai está DE ACUERDO con eso ENTONCES...”

Él racionalizó fuera de la senda pura y optó por la senda aparentemente razonable, al menos para la mente humana. Quiero decir, enfrentémoslo, Sarai estaba vieja y había pasado la edad fértil, ¿correcto? Y aquí es donde nosotros caemos también. Fallamos en tomar a DIOS en Su Palabra. Pensamos que podemos ganar su amor y aceptación como amados hijos e hijas. Pero eso es imposible. Aquellos de ustedes que tienen hijos saben que usted siempre los ama, aun cuando ellos están en rebelión hacia usted. La rebelión sólo detiene la “bendición” que usted normalmente derramaría sobre ellos y puede traer una “maldición” en la forma de castigo. Pero el amor nunca se va.

La historia de Abram y Hagar produciendo a Ishmael; y Abraham y Sarah produciendo a Isaac, es la historia de nuestra salvación en Yeshuah. SI tratamos de ganar nuestra salvación o trabajamos para ser un hijo del reino tenemos salvación basada en obras y estamos verdaderamente “bajo la ley” (Hagar). Si desordenamos una cosa, lo hemos perdido todo. Pero la buena nueva es que NO somos hijos de obras sino de la promesa de relación. Abraham tenía una relación con Sarah y eso produjo la semilla justa de Isaac. Nosotros, que tenemos una relación con Yeshuah, somos hijos del Rey por esa relación, y no por, qué tan bien guardamos la Toráh. Estamos bajo la gracia, así como Abraham, Isaac y Jacob, así como David y los profetas, lo estuvieron. Es la relación la que aseguró su lugar en la cena de bodas del Cordero igual que a nosotros. Armados con este conocimiento lea Gálatas 4:22-31 y vea si no tiene un poco más de sentido, hablando sobre salvación basada en obras como opuesta a la salvación basada en la relación, que es, y siempre será, de lo estaba hablando nuestro amado Rav Shaul (el Apóstol Pablo). Cuando leemos una referencia en el Brit Jadasha (Pacto Renovado) debemos siempre ponerlo en perspectiva con la enseñanza original y nunca caeremos en doctrinas erróneas o seremos falsos maestros. Nuestra salvación fue, es y por siempre será, dada a nosotros por nuestra relación con nuestro Amoroso Padre Celestial por medio del sacrificio de Su Mesías, Yeshuah, y nada más. No puede ser nunca Yeshuah Y alguna cosa. Entonces, ¿por qué guardar Toráh? Porque Yeshuah ES Toráh, estar en relación con Él implica amar la obediencia a Él:

**Juan 1:1** En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios.

Y

**Juan 14:15**

**"Si Me amáis, guardad Mis mandamientos.**

Pienso que eso dice todo, ¿y usted?

Que nuestro Amoroso Protector Eterno esté con todos ustedes.

Shalom en Yeshuah

Bill